

Marisol Rodríguez: Manumisión y abolición en la Provincia de Maracaibo (1810 – 1864). Maracaibo: Acervo Histórico del Estado Zulia. 2003. N° 8.

Constituye este ensayo una novedad en la historiografía venezolana por el tratamiento bajo la perspectiva regional y en la larga duración de la esclavitud, manumisión y abolición de la población de origen africano. Tal enfoque ha permitido a la autora, gracias al acercamiento que logra de lo específico en las diversas localidades de la provincia de Maracaibo durante el siglo XIX, aportar una visión de conjunto de este proceso y sus implicaciones para la construcción de la nación y caracterización de la sociedad venezolana.

En la historiografía publicada hasta el momento sobre el tema han privado rasgos limitantes para su cabal conocimiento e interpretación; son, en su mayoría, estudios generalizadores escritos desde un punto de vista y fuentes de la región norcentral venezolana que tratan a la población negra como objeto de explotación o componente étnico, sin considerar la naturaleza de sus relaciones con el resto de la sociedad y con la historia del país.

Marisol Rodríguez Arrieta nos convida en este libro a un acercamiento global hacia este importante grupo que participó en la construcción de la nación venezolana y enriqueció nuestra identidad con su legado cultural. Va más allá de los tradicionales enfoques sobre el impacto económico de la manumisión y de la esclavitud en las clases poseedoras. Sale al paso a una de las críticas que se han hecho en la historiografía reciente sobre los estudios de la <<cuestión nacional>>. En su clásico ensayo *Naciones y nacionalismo desde 1870*, Eric Hobsbawn afirma la naturaleza dual de estos fenómenos "construidos esencialmente desde arriba, pero que no pueden entenderse a menos que se analicen también desde abajo, esto es, en términos de los supuestos, las esperanzas, las necesidades, los anhelos y los intereses de las personas normales y corrientes".

Ese "desde abajo" remite a las múltiples raíces étnicas de la identidad nacional, entre otras. Pero, aunque nos confesamos descendientes de aborígenes, españoles y negros, no explicamos el cómo ni su alcance en la formación social venezolana más allá de una

visión antropológica. Prevalece y permanece el tratamiento de *objeto vitrina* tanto del indígena como de la negritud sin insertarlos en la dialéctica histórica del país. Esta omisión nace del peso ideológico que ha tenido el papel de las elites civiles y militares en los estudios sobre la construcción nacional, es decir la exclusiva interpretación “desde arriba” de nuestro proceso.

En su ensayo la autora relaciona acertadamente los inicios del derrumbe en Venezuela de la institución esclavista con la coyuntura hispánica de la transición del Antiguo Régimen a la modernidad y el período de la Independencia. Conceptos como libertad e igualdad, banderas ideológicas y políticas de la época, adquieren mayor sentido histórico al explicarse la contradicción que representó para las elites librar al territorio de la Capitanía General de Venezuela del dominio español conservando la esclavitud de la población de origen africano. Esta contradicción presidió y orientó las paulatinas medidas de prohibición del tráfico de esclavos en 1810 y 1811, la oferta de libertad para los que se incorporaran a los ejércitos independentistas y la Ley de Manumisión de 1821. La autora va más allá, relaciona la dificultad que implicó para las elites dirigentes asumir actitudes libertarias hacia la población negra con la de crear en el imaginario del resto del colectivo el convencimiento de que la Independencia les había conquistado la libertad ciudadana y todo lo que implicaba su ejercicio.

Ilustran estos momentos, así como la totalidad del ensayo, un acucioso examen e interpretación de la rica documentación contenida en los archivos de la antigua Provincia de Maracaibo. Con amena erudición se presenta la cotidianidad en que se desenvuelven los actores que participan, esclavistas y esclavizados, en el lento proceso de manumisión y se reconstruye la rápida comprensión por parte de la población afrodescendiente del significado y alcance de la palabra libertad. En contraste, menos rápido aparece el disfrute de la libertad en una sociedad que no estaba preparada para recibir a aquella población a la que tradicionalmente consideraron como inferior. Lento es el proceso de su incorporación como mano de obra libre al lado de los jornaleros, peones o sirvientes, quienes, por demás, en la práctica constituían formas encubiertas de esclavitud.

También es de destacar en esta obra el estudio de lo local sin perder de vista los ámbitos regional y nacional. De manera rigurosa se entrelaza el relato de las particularidades que acompañan en el camino hacia la libertad a los esclavos de los diferentes poblados y cantones con la especificidad del momento que vive la Provincia de Maracaibo y Venezuela. Esto origina en el lector la sensación de estar presente y de participar en los complejos vericuetos de la construcción nacional, tarea que asomó apenas consolidada la Independencia. Como se demuestra con este estudio, lograrlo fue el resultado de un continuado esfuerzo por adecuar, en todas las esferas públicas y privadas, el discurso político, la legislación y la realidad heredada del prolongado vasallaje monárquico al nuevo estado de sociedad democrática y soberana. En este empeño destaca la autora el papel y creatividad de la sociedad marabina para adaptar la legislación y disposiciones del gobierno central a las características específicas de la región.

Germán Cardozo Galué